



ALEGORIA DE OTOÑO, de Francesco Del Cossa, que figura en la guía editada por el Museo del Vino.

Pasados los primeros momentos de entusiasmo y de verdadera satisfacción reflejada en los rostros de quienes han intervenido en el nacimiento y desarrollo del Museo del Vino, se presenta inexorablemente la hora de la serena reflexión.

Vilafranca, con el acto del día ocho, ha dado un paso gigante, que la fuerza de las circunstancias le obliga a sostener pese a quien pese. Ha echado encima de sus hombros una responsabilidad sin límites.

Ha dicho a España y a todo el mundo, aquí estoy yo, con el aldabonazo de este Museo, con esta sala magnífica, con todas las manifestaciones de la cultura que pueden arrancar de la cepa y del vino. Y este pregón que la noche del mismo día resonaba por todo el ámbito nacional, no cayó, no pudo caer en el vacío, y sin darse cuenta Vilafranca cada día estará sobre el tapete de muchas regiones del país que se preocupan del vino de ayer, de hoy y de mañana, que es justamente la esencia de este Museo.

Otro timbre de gloria y otra herramienta de trabajo colectivo que en este plácido otoño la Providencia ha puesto en las manos de todos los vilafranqueses de buena voluntad, para así, perfeccionar su espíritu y con ello alabar a Dios, creador de todas las cosas.

Por su importancia y por entender que resume magistralmente el sentido y realidad del Museo del Vino, publicamos el artículo de presentación de la Guía del Museo del Vino, presentada con sencillez y gusto exquisito:

Se inaugura con toda solemnidad el Museo del Vino, primero y el quinto de

Asisten al acto, el Excmo. Gobernador Civil de la provincia, en pleno de la población, las demás Autoridades representativas y las Corporaciones Municipales

A la creación de este Museo del Vino concurren aquellos esenciales atributos que, a nuestro entender, se requieren para que una tal entidad pueda surgir y, lo que es aún de más capital importancia, perdurar.

Para tan magnífica empresa, siglos, largos siglos, de vital, afanosa, cuidada y reconocida labor viti-vinícola dan a Vilafranca, Villa autonómica del Panadés, una legitimidad que la misma naturaleza del lugar es la primera en sellar con la copia y calidad de los vinos, y corrobora la vitalidad del «Sindicato Oficial de Criadores y Exportadores de Vinos del Panadés».

Es claro que por esta mera condición natural, hasta cierto punto gratuita, bien que para el caso primordial, la Comarca del Panadés —léase ahora Vilafranca— sólo se equipara con otras regiones viníferas peninsulares de parecida o de más alcurnia viñera y vinatera, dicho sea en honor a la verdad, ya que aquí, competencias comerciales aparte, todo cuanto al vino se refiere importa.

Pero, además de estos y otros títulos, que no vale ahora detallar ni de esto se trata, se conjugan aquí dos factores, de índole distinta a la estrictamente comercial, que obligan a conceder a nuestra Villa un crédito de capacidad creativa nada aventurado. Es el primer factor —y no hacemos más que constatar un hecho— la eficiencia y prestigio impar Estación de Viticultura y Enología con que la Comarca del Panadés está dotada, aún que por propia superación abarque todo el ámbito de la Enología nacional. Se cifra, el otro, en una alerta y devota querencia, que de antiguo le viene a la Villa, para cuanto atañe a los valores universales de la Cultura; atributo éste nada baladí al respecto, so pena de que, lo que empezó como Museo, no devenga bazar, más o menos interesante, de chamarilero.

Al fin y al cabo, para no ir demasiado lejos en el tiempo, nuestra Exposición y Feria de la Viña y del Vino, la primera en España, ¿qué fué sino la ostensible puesta en marcha de todo este potencial, que, inexorablemente, había de cristalizar en un Museo del Vino para no quedar en ufana flor, sí, pero sin fruto?

Y es que el Museo estaba ya ahí, en espera de unidad de espíritu y de lugar.

Una y otra unidad, logradas al fin, se deben a los desvelos y competente dedicación desarrollada durante estos últimos años y al haber podido dar acogida al acopio de material aplegado en el interior de los muros de nuestro palacio real, desvelado paulatinamente de un sueño de oprobio y de incuria, al tiempo que en él se refugiaba corporalmente esa querencia aludida, tan específicamente local, con el nombre de Museo de Vi-